
*En búsqueda del Legado Clásico en Chile***Visita del 7° B del Liceo Experimental Manuel de Salas
al Centro de Estudios Griegos**Francisco Javier Vallejos Saldías¹

Temprano en la mañana el ambiente se enfervorizaba en la sala de clases. Casi treinta estudiantes que no superaban los trece años de edad arreglaban sus mochilas y bolsos para salir del liceo. Cursaba mi último período de práctica de Pedagogía en Historia y Geografía en el Liceo Experimental Manuel de Salas (2013) y como parte de mis actividades educativas había planificado con mucho esfuerzo una salida a terreno con mi asignatura.

Subimos al bus con alegría y una sensación de aventura rumbo al Centro de Estudios Griegos de la Universidad de Chile. Los gritos y algarabía de los niños irrumpían en la tranquilidad matinal de los parajes universitarios. El profesor Miguel Castillo Didier nos esperaba en la puerta, quizás con tanta ansiedad como la que yo sentía. Y es que esta experiencia era inédita en las más de cuatro décadas de vida de este lugar. Por primera vez se realizaría una jornada con escolares en búsqueda del Legado Clásico en Chile.

Sin embargo, para mí estas dependencias no eran ajenas, dado que como licenciado conocí tempranamente al profesor Castillo en uno de los tantos cursos electivos ofrecidos por mi carrera. Allí me empapé del significado y la importancia de la cultura helena para el mundo. Su lengua, filosofía, historia, ciencias, literatura y un sin número de elementos que han influenciado de modo determinante nuestra manera de pensar y vivir hasta el presente.

De este modo, mis visitas al Centro de Estudios se habían hecho recurrentes en mis primeros años de universidad en búsqueda de libros, participando de charlas e incluso del Diplomado que ofrece periódicamente. Siempre recibido con esa calidez humana y amabilidad infinitas por su director.

Una vez que ingreso a estudiar pedagogía, los avatares del destino me

¹ Profesor de Educación Media con mención en Historia y Geografía (Universidad de Chile).

cruzan con el 7° B del LEMS, asumiendo el particular desafío curricular de trabajar con ellos la Unidad N° 2: Legado de la Antigüedad Clásica. Muchas preguntas se cruzaron por mi mente: ¿cómo plantearles este inmenso cúmulo de conocimientos? ¿cómo podría hacerles sentido? ¿qué tipo de estrategia sería la más pertinente? Estas angustiosas cuestiones me perturbaron por un corto lapso, puesto que estas vivencias pasadas iluminaban diversos senderos para transitar con junto a ellos.

En base a una metodología participativa y experimental repleta de trabajos grupales, manualidades, juegos y material audiovisual, definí una primera parte dedicada al legado griego, la cual constaría de doce clases durante los meses de octubre-diciembre. Allí trabajamos geografía física y política de la Hélade, sus principales etapas históricas y matrices económicas, sociales, políticas y culturales. A este último punto dedicamos especial atención, introduciéndonos en el alfabeto, los juegos olímpicos, la mitología, la épica homérica y el teatro.

Desde un inicio me pareció fundamental conectar lo visto en aula con su realidad cotidiana y nuestra sociedad. Rápidamente, consideré al Centro de Estudios Griegos, institución única en su tipo en América Latina y que por tantos años me cobijó, como ese puente articulador que permitía estrechar necesarios vínculos entre la academia y la escuela.

Mis intenciones fueron acogidas con entusiasmo por Eduardo Cépeda S., profesor jefe del 7°B y por Miguel Castillo Didier. Con el viento a favor, todo se encaminó para concretar el viaje con mis estudiantes. El viernes 22 de noviembre quedó marcado en el calendario como la fecha de nuestro arribo.

Tras la cariñosa recepción del profesor Miguel Castillo Didier, Jacqueline Ortiz y Miguel Saldías, iniciamos lo programado. En primer lugar, el profesor hizo una visita guiada por las principales dependencias del Centro, contándonos sobre su origen, biblioteca y obras en exposición. Luego, brindó una charla sobre el Legado de la Grecia Antigua, su vigencia y proyección para la Civilización Occidental. Todos sentados en medio del salón escuchábamos atentos sus palabras, acompañadas por múltiples imágenes.

Corría casi una hora de nuestra estancia y nos dispusimos a compartir en un “simposio”. Entre los pilares y pastos cercanos, estudiantes y docentes

comimos nuestras meriendas. Era la antesala para el “Festival Dionisiaco” del 7° B. Y es que, durante las últimas dos clases, los niños habían elegido mitos y dioses para representar teatralmente. Confeccionando los más estrafalarios títeres, el momento de presentar sus obras se acercaba. Las compañías alfa, beta, gama, delta y épsilon estaban listas. Sillas y puestos improvisados se montaron en la entrada. Caras extrañadas de universitarios circulantes brotaban espontáneamente. Abiertas de par en par las puertas del Centro, un telón rojo servía de fondo y una mesa cubierta con un mantel de igual color establecían el improvisado escenario.

Cada compañía tenía un vocero que anunciaba a sus actores y el título de su espectáculo. El conflicto entre Artemisa y Acteón, La batalla por Atenas, Las murallas de Troya, El castigo de Hefesto a Hera y Afrodita y La guerra entre dioses y titanes fueron los episodios expuestos. Risas y aplausos se sucedieron, provocando gran impresión por su creatividad adaptativa. Tal vez, que titanes y dioses se hubiesen convocado por internet a su contienda final marcó la cumbre de esa experimentación. Una corona de ramas de sauce sería el premio para esta destacada puesta en escena.

Una vez concluida esta etapa artística, junto a Camila Villarroel, estudiante de pedagogía en Filosofía, realizamos una clase introductoria sobre las principales escuelas filosóficas griegas, repasando los aportes de Sócrates, Platón y Aristóteles. Propiciando el diálogo constante, los estudiantes pudieron empaparse de las preguntas y reflexiones esenciales surgidas hace más de dos milenios en las tierras de Pericles.

Sin embargo, Cronos fue implacable con nosotros. Pasado el mediodía ya era tiempo de emprender la lastimosa despedida, llevándonos sin duda, un recuerdo imborrable de un sitio que cual Ítaca perdida, nos había mostrado todos sus tesoros, demostrando de manera palpable que los lazos entre la educación escolar y universitaria no sólo pueden ser fructíferos, sino que deben transformarse en una constante como horizonte formativo para estos espacios y actores.

Un profundo agradecimiento marcó nuestro retiro, sirviendo estas modestas líneas como una extensión de gratitud para cada uno de los partícipes de este viaje.

Galería fotográfica



Charla del Profesor Miguel Castillo Didier



Recreo y preparación de las compañías de teatro



Presentación del “Festival Dionisiaco”



**Despedida del Centro de Estudios Griegos.
A la izquierda, Camila Villarroel y Francisco Vallejos.
A la derecha, profesor Eduardo Cepeda S.**